



Lo que la Biblia Enseña Sobre la Inspiración de la Biblia

B. C. Goodpasture

 Es la Biblia un producto de la razón humana? ¿Es únicamente un libro de literatura, o es un volumen inspirado? Si es inspirado, ¿En qué sentido es inspirado? ¿Es inspirado solamente en el sentido de que lleva las marcas de un genio literario como lo hacen los escritores de Shakespeare, Milton y Browning?

La cuestión de la inspiración es crucial. Si la Biblia no es de origen divino, no podemos confiar en sus declaraciones de hechos; no necesitamos inclinarnos ante sus reclamos de autoridad; y no podemos obtener esperanza y no podemos obtener esperanza y consuelo de sus promesas. Si solo representa los esfuerzos de hombres no inspirados, podemos ver su contenido con poca o ninguna preocupación. Por otro lado, si la Biblia vino de Dios, su autoridad es incuestionable y sus declaraciones son infalibles.

La Biblia Reclama Inspiración

La naturaleza y el contenido de la Biblia son tales que las bases de sus lectores de todas las

generaciones han reconocido a Dios como su autor. El hombre no habría escrito un libro así, si pudiera; y no podría, si quisiera. Este libro se mueve sobre un nivel sobrehumano en diseño, en naturaleza, y en la enseñanza. No atiende a los deseos y la ambición mundanos. Condena mucho lo que los hombres en la carne valoran demasiado y elogia mucho lo que ellos desprecian. Sus pensamientos no son los pensamientos de los hombres.

Además, la Biblia reclama ser inspirada. Aun el lector casual han sido impresionado con el uso frecuente de expresiones tales como: "así dice el Señor", "Hablo Dios diciendo", "El Señor testificó diciendo", y "Jehová ha hablado". Se dice que en los escritos de los profetas únicamente expresiones de esta naturaleza ocurren 1, 300 veces; y en el Antiguo Testamento, 2, 500 frases que atribuyen la autoricidad a Dios se pueden encontrar.

Los escritores de la Biblia nunca pretendieron escribir sin más iluminación que la tenue luz ardiente de la razón humana. Ellos

reclamaron hablar siendo —movidos— por el Espíritu Santo (2 Ped.1:21). Ellos hablaron de la Biblia y sus diversas partes como si hubieran sido dadas a través la dirección del Todopoderoso. Pablo dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda la buena obra” (2 Tim.3:16-17). Pablo dijo: “Toda Escritura”. Es evidente que no tenía en mente ninguna “teoría de la inspiración parcial”. Lo que él dijo es completamente diferente de la declaración modernista que “La Biblia *contiene* la Palabra de Dios”. De acuerdo a Pablo, la Biblia *es* la Palabra de Dios. Esta fue dada por inspiración. Pedro declaró, “que ninguna profecía de la escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped.1:20-21).

Cuando Moisés estaba por comenzar su obra como libertador y legislador, Dios le dijo: “Ahora pues, vé, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar” (Ex.4:12). Al final de su vida, David llevaba este testimonio: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Sam.23:1, 2). Y el Señor dijo a Jeremías: “Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca” (Jer.1:9). Jesús respaldó el Antiguo Testamento en su totalidad. Él dijo que “que era necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Luc.24:44). Estas tres divisiones —“ley de Moisés”, “los profetas”, y “los salmos”, de acuerdo al uso Judío, incluyeron todo el Antiguo Testamento. Además, Jesús específicamente respaldó aquellas porciones del Antiguo Testamento que han frecuentemente estado bajo ataque por los enemigos de la Biblia. Colocó el sello de Su aprobación en la historia de la creación

(Mat.19:8), el registro del diluvio (Mat.24:37), y la historia de Jonás y el gran pez (Mat.12:40). Hizo huir a Satanás durante la tentación en el desierto usando citas de Deuteronomio, un libro que a menudo ha estado bajo el fuego de los modernistas. No es de extrañar, por tanto, que el diablo no piense bien en Deuteronomio.

Casi desde el momento de su derrota en el desierto, ha estado negando la canonicidad del libro. En los tiempos modernos, sus secuaces más confiables, los modernistas, lo impulsaron a librar una guerra implacable sobre el quinto libro del Pentateuco. Jesús también aprobó el Nuevo Testamento antes que fuera escrito. Él prometió a los apóstoles que el Espíritu Santo los capacitaría a conocer “el cómo” y “el que” dirían (Mtat.10:19), y que él les guiaría a toda la verdad (Jn.16:13). En el día del Pentecostés, el Espíritu vino sobre los apóstoles y ellos comenzaron a hablar según el Espíritu les daba que hablasen (Hech.2:4).

Pablo elogió a los Tesalonicenses por haber recibido su palabra —“no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios” (1 Tes.2:13). Y Juan, hablando de sus epístolas, frecuentemente exhortó a sus lectores a escuchar “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc.2:11). Los apóstoles reclamaron la misma dirección del Espíritu que Jesús prometió. Otras Escrituras pudieran ser citadas para apoyar este reclamo de inspiración para todas las partes de la Biblia, pero estas son suficientes.

La Naturaleza de la Inspiración

En vista de los diversos usos modernos de la palabra, no es suficiente decir que la Biblia es inspirada. Casi cualquier modernista admitirá que es inspirada, si le permitimos definir lo que quiere decir por inspirada. De la misma manera, él concederá que Cristo es divino, pero solo en el sentido que todos somos

divinos. Él no admitirá la deidad de Jesús. Como regla, al conceder que la Biblia es inspirada, él quiere decir que lo es únicamente en el *sentido* que lo es Shakespeare, Milton y Browning fueron inspirados. Él despoja a la Biblia de su *inspiración* tal como despoja a Cristo de su *deidad*. Todas las visiones modernistas de la inspiración son totalmente inadecuadas.

¿Qué se entiende por inspiración aplicada a la Biblia? Pablo dijo “que toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim.3:16). ¿Qué es lo uno reclama para las Escrituras en esta declaración? Nuestra palabra “inspiración” literalmente significa “alentar”. La palabra deriva de dos palabras latinas, *in* y *spiro*, que significa soplar o respirar. En la palabra Griega original se emplea *theopneustos*. Es compuesta de dos palabras – *Theos*, Dios y *pneustros*, alentar, de *pneo*, alentar o exhalar. “*Pneustos*”, entonces, pudiera significar animada por el Espíritu, y luego *theopneustos* significaría exhalada por Dios, o inspirada por Dios, o “llena del aliento de Dios”, o el producto del soplo divino (o el Espíritu), o dada por Dios a través del Espíritu. La palabra implica una influencia desde el *exterior*, produciendo efectos que están más allá de los poderes humanos” (Miller). “El libro que en este sentido ha sido inspirado es uno en el que algo de otro espíritu o mente ha sido exhalado; en otras palabras, su autor ha sido eclipsado por un poder *fuera de sí mismo*”. Inspiración significa que esa influencia que Dios ejerce a través del Espíritu Santo sobre las mentes de los escritores Bíblicos para hacerlos infalibles en la recepción y registro de Su voluntad. Sin embargo, existe una diferencia entre revelación e inspiración.

Revelación tiene referencia a la *comunicación* del conocimiento. Hace que su receptor sea más sabio. Es el medio del cual Dios imparte los hechos y las verdades no conocidas

previamente. Las personas no inspiradas algunas veces recibieron revelaciones en los tiempos Bíblicos. Los hijos de Israel reunidos bajo los peñascos ardientes del Monte Sinaí, escucharon a Dios hablar con terrible majestad, (Exo.20:18-21; Heb.12:19); pero nadie diría que todos fueron inspirados. Cuando el mártir, Esteban fue apedreado, dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hech.7:56). Esta fue una revelación, ¿Pero quién reclamaría que los incrédulos Judíos que escucharon dicha declaración y apedrearon a Esteban estaban inspirados? Por otro lado, la inspiración hace referencia principalmente a la comunicación exacta del conocimiento. Protege a su receptor del error en la enseñanza.

Es posible que algunos escritores de la Biblia no recibieran revelaciones. Esto es ciertamente posible de algunos de los escritores de los libros históricos del Antiguo Testamento. Los escritores fueron ciertamente inspirados al seleccionar y registrar los hechos dentro del campo de la experiencia humana, pero esto no habría requerido revelación. El relato del peregrinaje por el desierto no fue un asunto de revelación, sino más bien un hecho conocido por la observación personal. Lucas no reclama ser el receptor de alguna revelación. Él dice que derivó su material de aquellos “quienes desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra” (Luc.1:2,3). Hizo esto por inspiración, pero al hacerlo, no fue principalmente el receptor de ninguna revelación. De este modo, fue posible para uno recibir una revelación sin inspiración, y recibir la inspiración sin revelación. No todo en la Biblia es revelación, pero *todo* está inspirado. Esta contiene revelación, es completamente inspirada.

Las *palabras* como también los *pensamientos*, de los autores sagrados son inspiradas. Jesús prometió esta misma clase de

inspiración. Él dijo que el Espíritu Santo enseñaría a los apóstoles “el cómo” y “el que” hablar. “El que” significa los pensamientos; y “el como” significa forma de expresión. Esta es la inspiración verbal. Sería interesante para un modernista que nos diga como Dios podría inspirar los pensamientos sin al mismo tiempo inspirar las palabras. ¿Cómo podemos efectuar una conversación sin palabras? ¿Cómo podemos expresar pensamientos sin palabras o sus equivalentes? Jesús dijo: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mat.5:18). De este modo, Él afirma la inspiración verbal y garantiza la indestructibilidad del texto. Ni una “jota”, la letra más pequeña o “tilde” parte de las letras, pasarían hasta que la ley fuese cumplida. Pablo dijo que él habló “no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor.2:13). Este es un reclamo positivo de inspiración verbal. Negarlo es inculpar a Pablo. Nuevamente, Pablo presenta un argumento para activar el número de un sustantivo en Gálatas 3:16 “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. Si las mismas palabras en este caso no son inspiradas, el argumento de Pablo es débil e insostenible.

Aunque el Espíritu Santo movió a los escritores de la Biblia a escribir, sin embargo estaban libres para hablar a través de su propio trasfondo individual, personalidad, vocabulario y estilo. “Inspiración no envuelve la suspensión o supresión de las facultades humanas, tampoco interfirió con el libre ejercicio de las características mentales del individuo. Si un Hebreo fue inspirado, él habló en Hebreo; si él era un Griego, él habló Griego; si era un hombre educado, él habló como un

hombre de cultura; si no era instruido, él habló como suele hablar un hombre en esta condición. Si su mente era lógica, él razonó como Pablo lo hizo: si era emocional y contemplativo, él escribió como Juan escribió. Su inspiración no fue puramente mecánica. Hay unos pocos casos de inspiración mecánica o cerca de lo mecánico en la inspiración de la Biblia; pero es una excepción, no la regla. Cuando la asna de Balaam, habló, eso fue mecánico; y cuando los hombres hablaron en idiomas desconocidos como en el día de Pentecostés, eso fue mecánico.

Si los escritores hubieran sido meros bolígrafos, en lugar de escritores, en manos de Dios, el estilo y el vocabulario de la Biblia serían uniformes. Pero este no es el caso. Tome por ejemplo, los escritos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Su plan, estilo y expresiones peculiares son sorprendentemente diferentes. Mateo fue un Judío. Él escribe desde un trasfondo Judío. Ofrece reportes detallados de lo que Jesús dijo, cita a menudo del Antiguo Testamento, y habla del “reino de los cielos”, mientras que otros autores hablan del “reino de Dios”. Marcos presenta las obras poderosas de Jesús. Él usa las palabras “inmediatamente” o “al instante” muchas veces. Lucas fue un Gentil y médico. Él usa la expresión “un cierto” muy frecuentemente. Su trasfondo médico es evidente en sus escritos.

Cuando Jesús dijo que era más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios, Mateo y Marcos usan la palabra griega *raphis*, que significa una aguja ordinaria; pero Lucas usa la palabra *belone*, que significa aguja de cirujano. (Mat.19:24; Mar.10:25; Luc.18:25) Al describir a un hombre que tenía hidropesía (Luc. 14: 2), Lucas dijo que era un “hombre hidrópico” *hudropikos*. Este es un término médico común en los escritos de los médicos Griegos. Este término no es encontrado en ningún otro lugar

en el Nuevo Testamento. Juan registra mucho que no es mencionado por los otros escritores. Él usa la expresión “De cierto, de cierto te digo” veinticinco veces. Él es el único escritor que usa esta expresión. El Dr. William Evans dijo bien: “Debemos concluir, por tanto, que si bien desde el lado divino el Espíritu Santo dio a través de los hombres con claridad y fidelidad lo que deseaba comunicar, desde el lado humano la comunicación surgió en un lenguaje tal como los hombres mismos naturalmente habrían elegido. Por tanto, decimos con seguridad que creemos en la inspiración plenaria y verbal— es decir, tanto las palabras como los pensamientos han sido dados, ya sea de manera mediata o inmediata bajo la influencia del espíritu divino”.

Debiera ser recordado que existen ciertas limitaciones en la inspiración relacionadas con los escritores de la Biblia. En primer lugar, la inspiración no imparte omnisciencia. Pablo fue inspirado pero él no sabía cuántas personas había bautizado en Corinto (1 Cor.1:16). Él habló como según fue movido por el Espíritu Santo, pero aun así él tuvo que enviar a alguien para saber de la fe de los hermanos ahí. La inspiración estuvo limitada para el propósito para la cual fue dada, es decir, “para comunicar la verdad divina de la verdad sobre ciertos temas por la autoridad divina”. La inspiración no volvió a Pablo inmune contra cualquier aflicción corporal o le convirtió en un mejor fabricante de tiendas. Los hombres inspirados fueron infalibles como maestros y escritores y cuando actuaban como portavoces de Dios. Su inspiración no les hizo ni astronautas ni agricultores. Esta estuvo limitada para al propósito por el cual fue dado. No les volvió incapaces de pecar en su forma de vivir. El varón de Dios de Judá hizo una predicción sorprendente acerca de Josías y su obra, pero murió por su pecado antes de regresar a casa (1 Reyes 13). David pecó gravemente (2 Sam.12). Pedro negó a su Señor, y Pablo

cuidaba celosamente su vida para no ser eliminado (1 Cor.9:27). La inspiración no responde por la veracidad de todas las declaraciones que cita. Ciertas declaraciones hechas por Satanás son citadas por los escritores inspirados —por ejemplo, “No morirás” (Gén.3:4). Es verdad que el diablo dijo esto, pero lo que dijo no fue verdadero. La inspiración nunca miente, pero a veces registra las declaraciones de quienes mintieron. “En 1 Samuel 31: 3, 4 la Biblia dice que Saúl se suicidó. En 2 Samuel 1: 1-10 la Biblia dice que un joven, que decía ser Amalecita, le informó a David, probablemente con la esperanza de una recompensa, que había matado a Saúl. Esto era falso. La Biblia no dice que el Amalecita mató a Saúl, pero sí registra el hecho de que le dijo a David que había matado a Saúl. Su declaración fue, de acuerdo con 1 Samuel 31: 3, 4, es falsa, pero el registro de la declaración es inspirado y verdadero” (Miller).

Las Evidencias de la Inspiración

Las evidencias de la inspiración de la Biblia caen en dos categorías —externas e internas. Josefo y Filón, autores Judíos eruditos, testifican que los Judíos siempre consideraron el Antiguo Testamento como un producto de hombres santos que escribieron bajo la supervisión del Espíritu Santo. Sin embargo, por la misma naturaleza del caso, los principales argumentos a favor del origen divino de la Biblia son en gran parte internos. Este hecho no milita contra los argumentos a favor de la inspiración. Si el contenido de una botella determinada estuviera en duda, la mejor manera de averiguar la verdad sería hacer un análisis cuidadoso de lo había dentro de la botella. La evidencia interna sería más concluyente que cualquier tipo de evidencia externa que pudiera producirse. Si se cuestionara la naturaleza de una pepita de metal, que muchos creen que es oro, la mejor manera de llegar a los hechos sería examinar la

pepita misma. De la misma forma tenemos un libro, la Biblia, que afirmamos es inspirado. ¿Tiene las marcas de la inspiración? ¿Resistirá la prueba de fuego de la investigación interna? ¿Resistirá la prueba de fuego de la investigación interna? Tenemos derecho a examinar este libro para ver si lleva o no las marcas del origen divino. La Biblia no tiene nada que temer de la investigación más rígida.

1. Como evidencia de su origen divino, mencionamos el hecho de que la Biblia ha anticipado y respondido cada desviación importante de la fe que se ha producido durante los últimos mil novecientos años. Únicamente uno o dos ejemplos podemos citar. La Iglesia Católica Romana ha negado la copa a "los laicos", a la base de sus miembros. Jesús, como anticipando específicamente este error, dijo en la institución de la Cena del Señor: "Bebed de ella todos;" (Mateo 26:27). No quiso decir, como han afirmado neciamente algunos modernos, que debían beber todo el contenido de la copa, el fruto de la vid; sino que cada uno debe beber del contenido. Los discípulos lo entendieron así. Se dice que "bebieron de ella todos" (Mateo 14:23). Nuevamente, Pablo dijo, "Pero el Espíritu dice claramente que en los posteriores tiempos algunos apostataran de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrina de demonios...prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó" (1 Tim.4:1-3).

Es un asunto del conocimiento común que la Iglesia Católica prohíbe el matrimonio para sus líderes y ordena a sus feligreses a abstenerse de comidas en ciertas ocasiones. Al hacer esto, ha seguido las "doctrinas de los demonios". Todas estas prácticas han sido anticipadas y condenadas. Por ninguna sabiduría humana o ingenuidad pudieron estos errores haber sido predichos y respondidos. La única adecuada explicación es su inspiración.

2. La Biblia está al día con el conocimiento científico más actualizado. Sin embargo, la Biblia no fue escrita como un tratado de ciencia. Fue escrita en el idioma de las personas a las que se dirigió en el momento en que se produjo, sin embargo, no contiene ninguna declaración de hecho que éste en guerra con la verdad científica. El orden de los eventos en la creación como fue enumerado por Moisés, está en acuerdo con los últimos pronunciamientos científicos. Jeremías dijo que "Como no se puede contar el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir" (Jer.33:22). Los antiguos pensaron, sin embargo, que podían contar las estrellas. Ahora ningún Astrónomo espera algún día conocer poder contar las estrellas en el cielo. ¿Cómo pudo Jeremías conocer esto? Job dijo hace muchos siglos: "El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre la nada" (Job 26:7). ¿Cómo pudo conocer Job la gravitación y las fuerzas por las que la tierra es sostenida en su lugar en el espacio?

Habló mucho antes del descubrimiento científico. Él no disponía de ningún equipo telescopico y no era un viajero mundial. ¿De dónde vino este conocimiento exacto con respecto a los cielos y la tierra? Isaías usó el lenguaje que contempló la circunferencia de la tierra. Él dijo: "Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas" (Isa.40:22). Él no tenía acceso a ninguno de los mapas modernos o libros de geografía. ¿Cómo entonces vino a la posesión de tal conocimiento? Jesús usó el lenguaje que tomó en consideración el hecho que las personas viven sobre un planeta redondo, es decir, una esfera. Él dijo que cuando venga por segunda vez, dos hombres estarían en el campo; uno sería tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarían moliendo en el molino; una sería tomada y la otra dejada (Mat. 24:40). Y esa noche dos hombres estarían en una cama; uno sería tomado y otro dejado (Luc. 17:34).

Normalmente, cuando Jesús hablaba, las personas estaban en el campo en el día, en la cama de noche y moliendo en el molino al atardecer. Jesús quiso decir, entonces, que cuando Él venga sería de día en algunos lugares, crepúsculo en otros, y en otros lugares sería de noche. Esto solo podría suceder en una tierra redonda. ¿Cómo supo Jesús esto? Vivió y murió en Palestina –rara vez estuvo fuera de ese país. Vivió a la vista del mar Mediterráneo, pero nunca lo mencionó. No hay evidencia de que haya estado alguna vez en sus aguas, sin embargo, habla de las condiciones que prevalecerán cuando regrese de tal manera que demuestra que sabía que el mundo es redondo. ¿Cómo lo supo? ¿Cómo supieron él y los demás citados a este respecto acerca de cuestiones científicas con tanta antelación a su época? La única respuesta es que lo sabían por inspiración del Todopoderoso.

3. Otra evidencia de la autoría divina de la Biblia es su total imparcialidad en la delineación del carácter humano. Cuando los hombres sin inspiración escriben sobre aquellos a quienes elogian y admirarán, tienden a dejar cosas sin mencionar que son poco halagadoras y pecaminosas. Pero no es así con los escritores de la Biblia. Moisés, el gran legislador, libertador y profeta, es una de las figuras más colosales de toda la historia. Es el personaje más honrado del Antiguo Testamento. Únicamente su nombre de las dignidades del Antiguo Testamento está asociado con el del Cordero en el cántico de los redimidos (Apocalipsis 15: 3). Sin embargo, la Biblia relata la triste historia del pecado de Moisés en la roca y su consiguiente imposibilidad de entrar en la tierra prometida. (Núm.20:11-12). David pecó y la Biblia registra sus pecados. (2 Sam.11:1-27). Pedro pecó, y se narra fielmente la trágica historia de su negación tres veces repetida de su Señor (Mat.26:66-75). Si los hombres, separados de la conducción del Espíritu Santo, hubieran estado

escribiendo sobre estos hombres, habrían dejado sus pecados sin mencionar o los habrían “minimizado” en gran medida. No podemos dar cuenta de tal imparcialidad y franqueza en la representación de personajes heroicos excepto sobre la base de la autoría divina.

4. Como prueba adicional de su Inspiración, sugerimos el hecho de que la Biblia no satisface la curiosidad humana. Nunca se rebaja a satisfacer la curiosa intromisión del hombre. Esto no es verdadero para los libros escritos por hombres sin inspiración. Es dicho que en una ocasión Jesús escribió en tierra (Jn.8:1-8). Este es el único caso donde Jesús escribió algo. Sin embargo, lo que Él escribió serían noticias de primera calidad, pero no sabemos qué inscribió en el suelo sagrado de Palestina. Es significante que la Biblia no contiene un libro – o aun una oración – escrito por la propia pluma de Jesús. Su infancia y juventud transcurren en un silencio casi completo. Desde la edad de doce años hasta su bautismo de treinta años, no tenemos ninguna palabra de Sus labios. ¡Cuán diferente hubiera sido si los hombres hubieran escrito separados de la influencia del Espíritu Santo!

La Biblia menciona varias personas resucitadas de entre los muertos. Sin embargo, ninguno de ellos trajo ninguna palabra sobre lo que vieron y experimentaron más allá del velo. Tuvieron la lengua atada y los labios cerrados con respecto al gran más allá. ¡Cuán diferente hubiera sido si los hombres hubieran escrito de acuerdo con los dictados de su propia naturaleza y aprendizaje! No podían, o no querían, haber renunciado al placer de hablar alguna palabra para satisfacer el anhelo y ansiosa curiosidad de los hombres. Los impostores incluso han tratado de resolver todo lo misterioso y contar al mundo lo por venir. Incluso el silencio de la Biblia es instructivo. Es como su discurso, un argumento a favor de su origen divino.

5. Una vez más, la Unidad de la Biblia es una marca de su origen sobrehumano. Compuesta por 66 libros, escritos por al menos 40 diferentes personas, bajo una variedad de condiciones y ampliamente separados en diferentes países, durante un período de 16 siglos. Sin embargo es un sólo libro no únicamente en forma, sino también en propósito, temas y desarrollo. Fue escrito para volver a los hombres sabios para salvación. Cada escritor ha hecho una contribución distinta y adecuada al conjunto. Esto sólo puede explicarse sobre la base de que una inteligencia superior ordenó a estos hombres que escribieran lo que hicieron. "Si", como remarcaba Everest, "cuarenta escultores, residentes en diferentes países, dispersados a lo largo de diecisésis siglos, y pertenecientes a varias escuelas de arte, debieran modelar, sin conocerse entre sí ni concierto de acción, tantas partes diferentes de una estatua de mármol y si al final de estos siglos se descubriera que estas porciones encajaban exactamente entre sí y resulta en una obra de arte, la más perfecta y más sublime, entonces todos reconocerían el milagro, y que había una Inteligencia presidida más perdurable y más exaltado que el hombre. Tales son las circunstancias bajo las cuales obraron los cuarenta escritores sagrados, y tal el resultado de sus labores" — La Biblia. Su inspiración por sí sola explica su unidad.

6. La Biblia es Indestructible. No hay peligro de que ningún hombre, o combinación de hombres, destruya el Volumen Sagrado. Pueden destruir, y lo hacen, la fe de los hombres en la Biblia; pero no pueden destruir la Biblia. Hace unos dos mil quinientos años, Joacim, rey de Judá, cortó el rollo de la profecía de Jeremías con un cortaplumas y luego lo arrojó a las llamas; pero no destruyó el mensaje inspirado. Joacim murió en desgracia y, como dijo el profeta, "se le dio la sepultura de un asno", "Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo

llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! Y ¡Ay, hermana! Ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!. En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándole fuera de las puertas de Jerusalén" (Jer.22:18, 19).

A principios del siglo Cuarto de nuestra era, Diocleciano, el Emperador Romano, lanzó un implacable y amargo ataque contra la Biblia. Quiso lanzar cada copia de la Biblia a las llamas. Aproximadamente dos años después de que comenzara su despiadada destrucción de Biblias, erigió, sobre las cenizas de Biblias quemadas, un monumento que llevaba la inscripción "Extinto es el nombre de los Cristianos". Sin embargo, veinte años más tarde, otro Emperador Romano, Constantino, buscó colocar el Nuevo Testamento en todas las Iglesias de su imperio. Voltaire predijo que la Biblia, dentro de cien años se convertiría en un libro olvidado. Sin embargo, dentro de no menos de un siglo, la Sociedad Bíblica de Génova se encontró usando su hogar como una sede desde la cual se estuvieron distribuyendo millones de Biblias. Robert Ingersoll, el agnóstico Estadounidense, una vez sostuvo una Biblia en alto en la mano y exclamó jactanciosamente: "En quince años tendré este libro en la morgue". Sin embargo, en quince años, Ingersoll estaba en la morgue— en su tumba; pero el gran libro viejo vivo.

7. Finalmente, citamos a sus profecías como una evidencia conclusiva de la inspiración de la Biblia. Los impostores generalmente se han mantenido alejados de la profecía. Han tenido miedo de poner en peligro su reputación haciendo predicciones. Cuando han cedido a las tentaciones de profetizar, invariablemente se han sentido avergonzados por lo que siguió. Por otro lado, los escritores de la Biblia han hecho predicciones frecuentes, ninguna de las cuales ha fallado en su cumplimiento a su debido tiempo. Están las que se han cumplido, las que están en proceso de cumplirse y las que

aún están por cumplirse. Obviamente, las dos primeras clases son todo lo que ahora se puede considerar como evidencia de inspiración. De estas dos clases seleccionamos algunos ejemplos.

En Josué 6:26 leemos que después de que Jericó fuera destruida, se predijo que el hombre que reconstruyera la ciudad lo haría bajo una fuerte maldición: pondría los cimientos con la muerte de su primogénito y establecería las puertas con la muerte de su hijo menor. El tiempo pasó. Pasaron quinientos cincuenta años. Esto fue demasiado tiempo para que el hombre que hizo la predicción tuviera algo que ver con el cumplimiento. Hiel se propuso reconstruir Jericó. Cuando puso los cimientos, murió su hijo primogénito, Abiram; y cuando instaló las puertas, su hijo menor, Segub, murió, exactamente como se había predicho siglos antes (1 Reyes 16:34). La duración del tiempo y la cantidad de detalles involucrados hacen que sea imposible explicar esta profecía sin inspiración.

Nuevamente, leemos que un hombre de Dios vino de Judá a Jeroboam mientras estaba junto al altar para quemar incienso, y predijo que un descendiente de David, llamado Josías, quemaría sobre el altar a sacerdotes y huesos de hombres en sus esfuerzos para destruir la idolatría y restaurar la adoración del Dios verdadero. Esta fue una profecía muy detallada y circunstancial, sin embargo, trescientos cincuenta años después se cumplió al pie de la letra. (2 Reyes 23: 15-20). El autor de esta predicción no pudo haber tenido nada que ver con su cumplimiento. Murió poco después de que se hizo. Además, el cumplimiento llegó siglos después. ¿Cómo supo el hombre de Dios con tanta anticipación que cierto hombre, llamado Josías, de la familia real, haría estas cosas específicas en el altar de Jeroboam? Una vez más, respondemos, la inspiración es la única explicación adecuada.

Cuando Federico el Grande, rey de Prusia, le pidió a su capitán de la corte darle en una palabra la prueba para la inspiración de la Biblia, él le respondió, "Los Judíos". Esta no fue una mala respuesta. Los Judíos proveen una fuerte prueba del origen sobrenatural de la Biblia. En Deuteronomio 28 Moisés dio una detallada predicción con respecto al futuro de los Judíos. Él les dijo que mientras ellos fueran fieles al Señor, ellos serían prósperos en la tierra, y que ningún enemigo prevalecería contra ellos. Pero si ellos probaran ser infieles, él les advirtió que serían removidos de la tierra y severamente castigados. El castigo y los cautiverios que traerían sobre sí mismos fueron descritos vívidamente. Moisés incluso llegó a describir el sitio y la destrucción de Jerusalén y las desgracias posteriores de los Judíos.

Él predijo que el Señor traería contra los Judíos una nación lejana tan veloz como el águila voladora, cuyo lengua los Judíos no entenderían; que esta nación sitiaria a Judea y a Jerusalén en todas sus puertas hasta que los muros fueran destruidos; que en el asedio los habitantes sufrirían una desgracia sin precedentes, que las delicadas mujeres de Jerusalén devorarían a sus propios hijos a causa del hambre; que un gran número de Judíos moriría en el sitio; que multitudes, "hasta que nadie las comprara, serían llevadas a Egipto y vendidos como esclavos; que serían sacados de Palestina y esparcidos entre todos los pueblos de la tierra; que serían oprimidos y despojados; que no encontrarían descanso ni de día ni noche, sino que estarían ansiosos y turbados en todas partes"; que se convertirían en un sinónimo o proverbio entre las naciones. La descripción de Josefo del sitio y derrocamiento de Jerusalén es el mejor comentario sobre esa parte de la predicción que tiene que ver con la destrucción de la ciudad santa. La última historia de los Judíos es el cumplimiento exacto de todos los rasgos de la profecía Mosaica.

Jeremías dijo: "y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia, de ninguna manera te dejaré sin castigo" (Jer.30:11). Los antiguos Asirios se han ido, los Babilonios se han marchado, el antiguo Imperio Romano ha perecido; sin embargo, los Judíos están aquí. Ellos son un monumento viviente a la genuinidad e inspiración de las profecías del Antiguo Testamento.

¿Cómo pudo Moisés haber predicho la destrucción de Jerusalén mil quinientos años antes de que sucediera o haber contado las desgracias de los Judíos durante treinta y cinco siglos hasta nuestros días, excepto por inspiración divina? ¿Cómo podía saber Jeremías que los Judíos sobrevivirían, incluso a los fuegos de la persecución, de todos sus antiguos enemigos? ¿Podemos dar cuenta de la Biblia solo sobre la base de que sus escritores hablaron inspirados por el Espíritu Santo?

La Biblia ha estado en el horno ardiente de la investigación y la oposición humana durante estos muchos siglos, emergiendo sin el olor a fuego de sus vestiduras. Ha pasado la prueba amarga de la experiencia práctica. Nunca ha fallado cuando se ha probado con justicia. La hemos visto en el foro de la discusión pública, la hemos visto en las camas de los moribundos, la hemos visto en las tumbas de los muertos; sin embargo, nunca la hemos visto pesada y encontrada deficiente.

"Una gloria confunde la página sagrada, Majestuosa como el sol; presta su luz a todas las épocas; presta a todos, pero no pide prestado a nadie".

Dios respalda Su palabra. El Salmista declaró, "Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas" (Sal.138:2).

Él engrandeció Su palabra en la creación "Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y

existió" (Sal.33:9). Él la engrandece en su conversión y santificación "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Sal.19:7). "os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene el poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hech.20:32). Y finalmente, Él la engrandecerá en el día del juicio (Rom.2:16; Apoc.20:12).

—Fuente: **Harding Graduate School of Religion
What the Bible Teaches
1972 Bible Lectureship, Páginas 1-17.**

**Gospel Advocate Company
Nashville, Tennessee, 1972**



Benton Cordell

Goodpasture (1895-1977) Nació el 9 de Abril de 1895 en Overton Country, Tennessee. Fue bautizado a la edad de 14 años por T.C. Cox en 1909. Su madre le persuadió a convertirse en un Predicador. Se graduó del Colegio David Lipscomb 1918. Comenzó a predicar en 1912 en los estados de Tennessee, Georgia (1920-27), Alabama, (1928), en Atlanta, GA. (1929-1939), Nashville, TN. (1939-1941). Su tiempo en la predicación se extendió a 64 años. Estuvo casado con su primera esposa Cleveland Cliett con quien procreó 3 hijos. Después de enviudar, se casó con Freddie Joan con quien procreó 2 hijas. Fue un apasionado por los libros de los cuales logró acumular 10, 000 en su biblioteca personal. Pero muchos más para donar a sus estudiantes en el Colegio Freed-Hardeman. Editó la revista *Gospel Advocate* desde 1939 hasta su muerte en 1977. Es recordado por sus amigos cercanos poseyendo grandes poderes mentales, capacidad para relacionarse y emprendedor. Su servicio fúnebre fue efectuado por B. B. Baxter, Guy N. Woods, Rex Turner y Willard Collins.